

Abrir el diálogo en torno a los discursos de la descolonización desde la perspectiva semiótica, es ensanchar el abanico de interpretaciones mediante la diversidad de prácticas simbólicas que emergen de la esencia signífica del sincretismo cultural y simbolismo referencial; discursos descolonizadores que adquieren diversos matices desde las lógicas culturales de sus actores, que más allá de aceptar los paradigmas excluyentes que imponen los discursos del poder hegemónico, responden a éstos mediante formas y prácticas simbólicas necesarias de reflexionar para la interpretación de un mundo en constante cambio y de un sujeto que se simboliza en las diversas prácticas culturales.

Lucía Andreina Parra Mendoza
Universidad de los Andes - Venezuela
Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias - LISYL



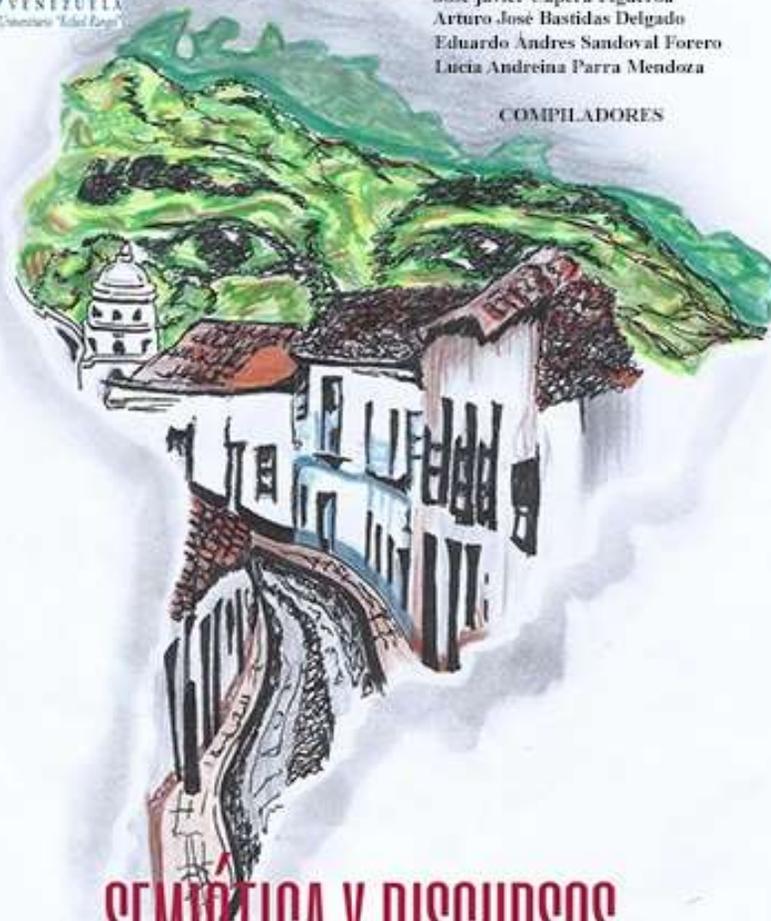
ISBN: 978-980-11-1973-9



9 789801 119739



Semiótica y Discursos de la Descolonización



Luis Javier Hernández Carmona
José Javier Capera Figueroa
Arturo José Bastidas Delgado
Eduardo Andrés Sandoval Forero
Lucía Andreina Parra Mendoza

COMPILADORES

**SEMIÓTICA Y DISCURSOS
DE LA DESCOLONIZACIÓN**



Hoja en blanco



Semiótica y Discursos de la Descolonización

Luis Javier Hernández Carmona

José Javier Capera Figueroa

Arturo José Bastidas Delgado

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Lucía Andreina Parra Mendoza

Compiladores

©Semiótica y discursos de la descolonización.

Libro arbitrado por pares académicos.

COEDICIÓN:

Red de Pensamiento Decolonial.

Revista CoPaLa

Revista FAIA Argentina

Fondo Editorial “Mario Briceño - Iragorry”

Fondo de Publicaciones del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL).

Depósito Legal: ME2019000156

ISBN: 978-980-11-1973-9

Primera Edición 2020

Diagramación: Arturo José Bastidas Delgado

Corrección y estilo: Lucía Andreina Parra Mendoza

Imagen de portada. Diseño de la Portada:

Autora: Natalia Virginia Mendoza

© Reservados todos los derechos

Índice

Prólogo	5
Retóricas y contraretóricas del discurso de la descolonización <i>Luis Javier Hernández Carmona</i>	12
Hacia una nueva revolución Copernicana <i>Jorge Alonso Sánchez</i>	41
¿El gobierno del pueblo? Repensar la democracia desde el pueblo <i>Ricardo Escutía Miranda</i>	86
Desterrados y Desmundados. Sobre la violencia estructural y la nihilización del hombre en el siglo XXI <i>Fernando Proto Gutiérrez</i>	112
Aproximaciones de la narrativa descolonizadora de los pueblos indígenas en movimiento en Nuestra América <i>Eduardo Andrés Sandoval Forero</i> <i>José Javier Capera Figueroa</i>	130
Pueblo, conciencia y educación: Aportes de Freire, Dussel y Fanon para la construcción del Sur epistemológico <i>Cristian Jesús Palma Florián</i>	158
¿La imaginación teórica o la teoría imaginada? El paradigma de la modernidad y los mecanismos discursivos de subjetivación <i>Arnoll Cardales Garzón</i>	171
Simón Rodríguez. Pensador Decolonial. <i>Arturo José Bastidas Delgado</i>	223
Consolidación de una gobernanza ambiental mercantilista en el estado de Chiapas <i>Ángela María Velásquez Velásquez</i>	236

- De la Riega, A (1979) *Conocimiento, violencia y culpa*. Buenos Aires: PAIDOS
- Del Percio (2000) *Tiempos Modernos*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira
- Foucault, M (2003) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Forrester V (1999) *The economic horror*. Cambridge: Blackwell
- Heidegger, M (1995) *Caminos de Bosque*. Madrid: ALIANZA UNIVERSIDAD
- Heidegger, M (s/d) *Ser y Tiempo*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS
- Horowitz, H (1969) *La nueva sociología II*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Kirk & Raven (1987) *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Editorial Gredos
- Marion, J-L (2002) *Being given*. California: Stanford University Press
- Schaar, J (1961) *Escape from authority*. New York: BASIC BOOKS
- Sloterdijk, P (2003) *Esferas I*. Madrid: Ediciones Siruela

Aproximaciones de la narrativa descolonizadora de los pueblos indígenas en movimiento en Nuestra América¹

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

In memoria del amigo y maestro Immanuel Maurice Wallerstein

(Nueva York, 1930- 2019)

Introducción

Las luchas socioculturales gestadas desde los grupos de abajo, a fines con consignas como la defensa de la vida, la tierra y el territorio, simboliza una dimensión epistémica acorde al pensamiento crítico descolonial, anti-sistémico y subalterno, el cual opta por asumir un sentido esperanzador de la realidad en la que co-existen. La resistencia espiritual, popular y ancestral que han liderado los pueblos indígenas por más de cinco siglos, es la muestra por apostar/ insistir por otros mundos posibles en donde se pueda hacer peso a la compleja crisis contemporánea y al pensamiento impuesto desde los grupos hegemónicos, puesto que desconocen las necesidades,

¹ Este artículo de investigación hace parte del proyecto denominado “*Discursos sobre la descolonización en Nuestra América*” a cargo de la Red Constructores de Paz Latinoamericana, El Fondo Publicaciones LISYL Revista Ontosemiótica, adscrita al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias de la Universidad de Los Andes-Venezuela (ULA-LISYL), la Red de Pensamiento Decolonial (Capítulo Latinoamericano y Francés). Se agradece la corrección y revisión de estilo de la literata Indira Enríquez.

demandas y sentires reales de las comunidades en su diario vivir.

La disputa caracterizada por hacer peso a las democracias de derecha y los procesos políticos, impulsados por grupúsculos cimentados en el poder político hegemónico, es la travesía propia de un sentipensante, enfocado a constituir una lucha popular que permita y sirva de escenario para la generación de grietas epistémicas/reales sobre la perspectiva normativa/tradicional de un gobierno basado en una democracia procedimental/liberal en sus distintas dimensiones económicas, políticas, sociales y gubernamentales (Márquez Fernández, 2018).

La dinámica de politizar la política desde abajo que manifiestan los pueblos originarios a lo largo de Nuestra América, refleja un punto de inflexión que intenta cuestionar los esquemas genéricos que pre-existen en un tipo de democracia moderna/capitalista, la cual se caracteriza por generar una división radical de los poderes públicos, la des-configuración de los mecanismos de co-participación y la regularización de la acción política del ciudadano en la esfera pública/privada (Sandoval & Capera, 2018).

El discurso y la movilización de asumir una postura crítica contestaría desde la resistencia popular y territorial por parte de los pueblos indígenas en Nuestra América, ha sido elocuente, entre ellos el movimiento Zapatista en México, los Mapuche en Chile, los indígenas del Cauca/Amazonia en Colombia y los pueblos originarios amazónicos en Venezuela. Son la evidencia de una praxis descolonizadora que pretende cuestionar desde adentro y abajo, aquellas estructuras políticas –institucionales, que desconocen las luchas, manifestaciones y reclamos en sus territorios, a su vez debaten con la retórica de instrumentalizar la discursividad indígena en función de los intereses privados de los partidos políticos, los gobiernos de turno y las élites que promueve un modelo económico-político propio del extractivismo y el epistemicidio moderno/colonial, que fragmentan la ontología del sujeto indígena que proviene

de sus raíces/venas al interior de los movimientos originarios desde los territorios (Zibechi, 2007).

La disputa por seguir re-existiendo a las formas de re-colonización impuesta desde arriba, que sirve como dispositivos de violencia al ser articulados bajo la dinámica de la modernidad/colonialidad, responde al panorama de lucha que enfrentan los pueblos indígenas encaminado a constituir una lógica alternativa que apuesta por ir más allá de los modelos, esquemas y narrativas oficiales propias de la colonialidad del poder, así pues toma fuerza la crítica desde abajo que emiten los movimientos originarios en Nuestra América, cuando denuncian que viven un momento en donde los gobiernos, a través de los proyectos de muerte atacan y des-articulan los tejidos socioculturales que posibilitan su existencia como sujetos en comunidad. Sin embargo, dicha situación responde a una praxis subalterna que cuestiona y opta por una realidad en donde:

Es necesario ir más allá de una estructura pura del poder donde el uso de éste u otro poder, están al servicio del ejercicio legal del poder, y no al servicio humanitario en su condición de acto de transformación, renovación, innovación, de todo aquello que se encuentra contenido en la realidad autónoma de las relaciones sociales entre seres sociales. (Márquez Fernández, 201, p.70)

Al mismo tiempo, el sentido de la narrativa y praxis descolonizadoras consiste en reconocer la importancia de las autonomías territoriales, al ser un ejercicio popular que implica un debate radical contra las formas modernas/colonizadas de asumir el discurso colonialista de los nacionalismos, dado que concibe una mirada alternativa sobre un panorama de la racionalidad privada y los intereses individualistas de la sociedad civil instrumentalizada; por el contrario, reside en lograr establecer mecanismos/modos de supervivencia en medio de un sistema privado, mafioso y criminal que ha puesto a los pueblos indígenas como enemigos del discurso oficialista de la soberanía, la nación y la propiedad privada/pública estatal/empresarial entre otros (Sandoval, 2016).

La querrela contra las formas de dominación y explotación germinadas desde arriba, se constituye en el instintivo de un proyecto alternativo que promueve otra visión de concebir la política, lo político y las instituciones. Por una parte, la praxis ético-política de los movimientos indígenas, que apuestan por generar una fractura al interior de las estructuras modernas gubernamentales, las cuales basan su conocimiento bajo la racionalidad instrumental funcional a la narrativa del sistema mundo-capitalista (Zibechi, 2019). Por otra parte, se sitúan en una realidad que va en contra-vía de los sentimientos, las emociones y los pensamientos populares que manifiestan los pueblos, conducentes a pre-existir discursos autónomos propios como la defensa de la vida, el territorio y la co-existencia por otros escenarios que hagan resistencia a la barbarie de la *hidra* capitalista (Esteva, 1999).

El sentido de ir a contra-vía de la historia oficial/ de los vencedores, representa un punto de enunciación en donde los movimientos indígenas en Nuestra América han insistido en el devenir de la narrativa histórica, poniendo el dedo en la llaga abierta/herida que significa un ejercicio de resistencia ancestral y popular desde abajo, la cual consiste en ir más allá del patrón de la modernidad/colonialidad que establece un modelo democrático en función de los intereses privados/normativos de los grupos hegemónicos (Alonso, 2013).

La lógica de resistencia, consiste en apostar por una narrativa des-colonizadora, la cual enlaza conocer los territorios desde adentro para así concebir un espacio concreto y pragmático de incidencia social, que sirva como insumo por impulsar otro tipo de historia que supere la versión-oficial, puesto que ha servido como instrumento de control por parte de los actores hegemónicos, así pues, emerge la necesidad de instituir un camino en donde sea posible una palabra mayor que exprese el otro “lugar” de la historia popular de los pueblos en movimiento (Márquez-Fernández & Díaz, 2008). Parte de esta situación motiva la construcción de un escenario intercultural,

en donde:

La ecología de saberes es una profundización de la investigación-acción. Es algo que implica una revolución epistemológica [...] Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, oriental, etc.) que circulan en la sociedad. (Santo, 2004, p.69)

En efecto, la capacidad de movilización socio-cultural de los pueblos indígenas, se ha convertido en un motor que ha facilitado la convergencia de actores, fuerzas y grupos tanto en la dimensión externa/interna, que ven de forma coherente las manifestaciones, consignas y demandas por re-significar otra realidad, que haga peso a la crisis civilizatoria, el patrón de consumo – individualista y las estructuras privadas enfocada a instrumentalizar la causa indígena al servicio de los grupos dominantes. Una muestra de esta situación, se puede vislumbrar cuando

La democracia es uno más de los despojos. Desde México los zapatistas han venido denunciando el cúmulo de despojos que sufren los de abajo. En septiembre sus señalamientos han sido más apremiantes. Han señalado que en el sur la lucha de los pueblos en defensa de sus territorios en contra de los caciques y empresas se disuelve con la lucha por la seguridad y la justicia en contra de las bandas de la delincuencia organizada relacionada con la clase política. En occidente de México los pueblos deben luchar contra los malos gobiernos y el crimen organizado. Una lucha irrenunciable ha sido la de la madre tierra. En el norte del país persisten las luchas por el reconocimiento de los territorios de los pueblos frente a las amenazas mineras, despojos agrarios, robo de recursos naturales. (Alonso, 2018. p. 335)

Así pues, la apuesta por concebir un ambiente en donde se pueda subvertir el imaginario del egoísmo/individualismo y la competitividad e inferioridad, es la demostración de problemáticas como

la indiofobia, el racismo y la discriminación de raza, género, espiritualidad y cosmogonía, entre otras. Todas ellas son expresiones de una serie de problemáticas sistémicas que se convierten en las circunstancias existenciales que manifiestan los pueblos indígenas debido a que permiten contemplar un escenario de resistencia/lucha subalterna propia de los movimientos originarios en Nuestra América desde sus espacios de enunciación político-popular.

La narrativa descolonizadora de los pueblos indígenas en movimiento

La sociedad post-industrial subsumida en la dinámica de la modernidad – capitalista –colonial de nuestra época, se caracteriza por vivir una de las peores crisis que haya conocido la historia de la humanidad. Los análisis provenientes de disciplinas como la geografía, las ciencias ambientales, la sociología y la ciencia política, entre otras; demuestran el des-equilibrio sistémicos que existe entre la sociedad de consumo, la producción y la limitación de los bienes naturales en el marco de “garantizar” la continuidad de dichos modos/esquemas de vivir al interior de la sociedad neoliberal.

Parte de esta crisis no solamente se presenta en la naturaleza, sino en la complejidad de los procesos socio-políticos, los cuales se encuentran mediados por instituciones políticas que no tienen un referente de legitimidad, por el contrario, soportan su peso en la capacidad estatal, la pésima distribución de los capitales en la economía neoliberal y el despojo de los bienes naturales al servicio de las empresas transnacionales que vulneran cualquier principio de auto-determinación/soberanía popular y territorial (Márquez-Fernández, 2008).

De esta forma, toma sentido la importancia de promover estrategias que hagan peso a la racionalidad estatal capitalista, basada en controlar las diversidades de intereses, conflictos y demandas que

se constituyen en la vida ciudadana, puesto que es la muestra de la racionalidad instrumental/colonial estatista, que intenta acaparar todos los espacios de la esfera pública/privada del sujeto, lo que promueve una restricción de las libertades, derechos y nociones del sujeto en su dimensión personal y comunitaria sobre los procesos socio-políticos de existencia societal, en donde la noción sobre

El tejido social es mucho más diverso y diferencial que los ple-xos normativos de la juridicidad de las normas. La vida social puede desde su incertidumbre surcar y transversar las estructuras del orden teórico del poder y resignificar los sentidos de su interpretación material y existencial. Se trata de establecer el alcance con el que el poder de la democracia puede lograr las correlaciones de equidad y justicia entre el Estado y la ciudadanía, pues, el fin es la coexistencia en un sistema de relaciones de fuerzas que deben permanentemente conciliar conflictos e intereses. (Márquez Fernández, 2018, p.58)

Dicha situación descrita, refleja la evidencia de los modelos, esquemas y políticas estatales, las cuales no logran ofrecer soluciones inmediatas y profundas al conjunto de demandas/necesidades de la ciudadanía. En este sentido, la pérdida de los espacios que garanticen los derechos humanos, las libertades políticas y la autonomía del sujeto en su espacio íntimo, cotidiano y comunitario, se instituye como el reflejo de la incapacidad genérica de los gobiernos, que no logran llenar/cimentar los vacíos que configuran la democracia en el plano gubernamental, así pues, aparecen las denuncias y actos de resistencia ético-política de la ciudadanía que expresan un sentipensar orientado por concebir otra realidad desde abajo y con los territorios, es decir una experiencia sentipensante con la tierra y las comunidades (Escobar, 2014).

Las denuncias realizadas en las últimas décadas el siglo XX son la muestra de los motivos que impulsan las movilizaciones populares, los actos simbólicos de rebeldía y el cuestionamiento de los pueblos originarios sobre la realidad caótica, violenta y volátil que

viven las comunidades en sus espacios de existencia. Precisamente, la tarea de cuestionar modelos, como el actual minero-energético-petrolero-gasíferos, se convierte en una de las luchas constantes que esgrimen los pueblos que denuncian la expropiación de sus tierras, ya que están despojadas a la razón privada de las empresas transnacionales en su mayoría, un factor que demuestra las violencias sistémicas que impone el Estado sobre los tejidos populares de los movimientos al interior de sus venas/raíces ancestrales.

De esto modo, una muestra de esa forma de articular teoría y realidad desde una concepción descolonial, consiste en el

Diálogo de saberes que en la investigación de etnografía para los conflictos y la paz (Etnopaz) y de la Investigación Acción Intercultural (IAI), permiten construir corpus teóricos que comprendan las vivencias y las experiencias sociales de los conflictos, las violencias y las paces en espacios, tiempos y con poblaciones específicas para realizar transformaciones colectivas de las condiciones adversas a la dignidad humana. (Sandoval, 2018, p.8)

La crítica de los pueblos indígenas en movimiento se convierte en un escenario público, que permite la aparición de temas negados como ejes de discusión política: el despojo de los territorios, la violencia paramilitar y los gobiernos montados en la cortina del narco-estado por parte del capitalismo/colonialista y voraz, el cual establece el monopolio de la violencia física, simbólica, territorial y estatal, la cual se encarga de des-configurar y atacar de forma directa las raíces/acciones de los movimientos indígenas en sus regiones.

Tal situación es la muestra de un panorama caracterizado por una globalización capitalista colonial de corte neoliberal que además de acumular capital vía el despojo de los territorios de las poblaciones indígenas, afros y campesinas, los segrega social y culturalmente, teniendo en su contraparte luchas y resistencias por la defensa de la vida y la autonomía por decidir/apostar por hacer de forma colectiva los sentires de los pueblos en sus territorios, que

resultan ser la evidencia por constituir una realidad pensada desde abajo en consonancia con las demandas de los grupos subalternos.

La articulación de sentimientos, acciones y palabras que denuncian los horrores de la violencia, la guerra y la persecución sobre los y las líderes que configuran los movimientos en sus lugares de enunciación, hace parte de la narrativa descolonizadora, que basa su acción política en poner en jaque la lógica de las instituciones mafiosas que están fundadas en el Estado-moderno/colonialista, que promueve una noción de universalizar/homogenizar/ totalizar los procesos de participación, deliberación y crítica por parte del sujeto en los espacios públicos. En este contexto,

El sentido político de la interculturalidad crítica, al ser la respuesta que los pueblos indígenas y otros conjuntos sociales y culturales vienen construyendo para afrontar la globalización económica, cultural y simbólica de la política neoliberal que busca reconfigurar la hegemonía del sistema capitalista mediante el “diálogo intercultural”, dejando intactas las bases estructurales, socioeconómicas y culturales que generan las desigualdades sociales y étnicas, es decir que la matriz capitalista y colonial del sistema se mantiene intacta. (Sandoval, 2018, p.41)

El sentido de promover acciones de movilización popular que sirvan como eje dinamizador de la democracia desde abajo, se constituye en un escenario político que pretende ir más allá de las estructuras monolíticas inmersas en el poder colonial, aquí toman relevancia las denuncias por asumir otros modelos que no pretenden ser normalizados/legalizados por parte de los intereses del Estado moderno/capitalista. La razón radica, en validar la apuesta subalterna por otros medios alternativos que sirven como plataforma para superar el velo de la institucionalidad, la modernidad y los *estatus quo* del poder político corrupto/mafioso de los actores hegemónicos.

La constitución de grupos de resistencia, devela la praxis de liberación que generan la lógica de la subalternidad en la esfera pú-

blica. La firmeza política activa y colectiva de los pueblos indígenas en sus territorios, se configura como una experiencia por establecer otros mundos posibles y necesarios, los cuales no se encuentran pensados desde la racionalidad privada del capital y los intereses encajados en las directrices de la colonialidad del poder (Capera, 2019). Por el contrario, la apuesta por asumir un proceso político horizontal donde el sujeto sea legitimado como un actor político que tiene derecho a participar y modular la realidad desde su sentir colectivo de los integrantes, constituye la muestra por impulsar una política de la liberación y la descolonización sobre los cimientos modernos/coloniales propios de nuestros tiempos.

De esta manera, principios como la igualdad, la equidad y la libertad responden a los mínimos criterios que exige una democracia pensada desde el pueblo, aunque en la realidad es una cortina de humo promovida por los grupos hegemónicos, que han hecho del Estado capitalista y la economía neoliberal un proyecto de violencia, guerra y miseria a cargo de las directrices que configuran los ordenamientos transnacionales que apuesta por replegar los esquemas, modelos y lineamientos de las instituciones financieras internacionales (IFI), las cuales se caracterizan por implementar un modelo a gran escala en el orden de las economías minero-energéticas de corte extractivistas (Santos, 2004). Parte de esta perspectiva se confronta en la disputa con los pueblos indígenas en movimiento que ponen en jaque la noción de la recolonización desde arriba, a partir del ordenamiento político-territorial de un gobierno racista, discriminador y colonialista.

Según lo expuesto por Dávalos (2005) y Sandoval (2018), el rol histórico de los movimientos indígenas en Nuestra América desde la década de los noventa, reveló una serie de denuncias que dinamizaron los debates internos sobre la concepción de la democracia. Una muestra de la capacidad de asumir discusiones alternas sobre la visión de una forma de gobierno normativa, procedimental y estructural, lo que responde a la necesidad de establecer una eclosión

de temáticas orientadas a re-vitalizar el interés por democratizar la democracia desde los actores políticos, los sujetos sociales y los colectivos, entre otros.

Dicho proceso de oxigenación de la democracia, permitió comprender escenarios que lideraron los pueblos indígenas al despertar debates negados por los grupúsculos de poder moderno/coloniales, inmersos en las universidades que juegan bajo los intereses del capitalismo –cognitivo. Parte de estas discusiones, responde a temas como la interculturalidad, el buen vivir, el post-desarrollo, la descolonialidad, la decolonialidad y las epistemologías del sur, entre otros; los cuales representan los ejes teórico-conceptuales que sirven como antecedentes por descolonizar los centros educativos y cuestionar las contradicciones del tipo de ciencia, técnica, tecnología y educación que imparten los sectores hegemónicos en las distintas naciones colonialistas de Nuestra América.

La emergencia de la movilización social, la toma de tierras y los actos de resistencia política en las diversas plazas públicas, se convirtieron en un escenario que los líderes/as indígenas tomaron como bandera para denunciar de forma categórica los abusos/violencias de las que han sido víctima por parte de los gobiernos locales y nacionales. Tal como sucede con el manifiesto, promulgado por los pueblos zapatistas contra la hidra capitalista y los proyectos de muerte que pasan por encima de las cuestiones/acciones autonómicas de las comunidades bajo el sendero del buen vivir y la defensa de la dignidad humana desde y con los territorios (Sandoval & Capera, 2017).

Parte de estos escenarios, sirve como antecedentes para conseguir comprender los puntos de inflexión sobre las democracias y los modelos normativos de carácter moderno/coloniales, al mismo tiempo, sirven como insumos para comprender la dimensión de la crisis sistémica de las violencias, el despojo y la pobreza que imponen los grupos hegemónicos al interior de las estructuras estatales

del momento. Así pues, la descolonialidad como espacio epistémico del sur en articulación con la praxis del movimiento indígena, se representa en cinco enunciados en particular:

1) La grieta a las perspectivas epistémicas, conceptuales y metodológicas de hacer ciencia por ciencia, es decir, una visión de la vida que simboliza una forma alternativa, horizontal y dialógica de establecer una interacción con los sujetos al interior de sus experiencias en comunidad.

2) La de(s)colonialidad, se constituyen en un referente epistémico del sur, que apuesta por reconocer los procesos invisibilizados a lo largo de la historia con el fin de darle sentido y reconocimiento a las luchas/resistencias de los grupos de abajo, aquellos que interpelan los modelos, formas y esquemas propias de la modernidad/colonialidad.

3) Las experiencias de movilización, manifestación y revolución popular de los pueblos indígenas, devienen como el reflejo de un pensamiento descolonial que van en contravía a la noción de re-colonización que imponen los grupos hegemónicos. En este caso, consiste en legitimar las expresiones socioculturales de los pueblos en el marco de la deliberación y la ruptura con un pensamiento eurocéntrico propio de la modernidad – capitalista.

4) La narrativa de la descolonización parte de proponer discusiones negadas por los grupos hegemónicos en distintos frentes de la realidad social. Aquí toman fuerza perspectivas como la interculturalidad crítica, la subalternidad y las metodologías horizontales en aquellos espacios epistémicos que rompen con la objetivación del sujeto, dándole paso a la inter-locución que pretende incidir en la transformación social desde los territorios.

5) Por último, los discursos de la descolonización están basados en un diálogo inter-disciplinario que rompen con las disciplinas arcaicas/positivistas que desconocen/des-valorizan los conocimientos

que hacen uso de las metodologías mixtas/descolonizadoras desde una dimensión horizontal, siendo un factor que intenta romper con las formas clásicas de investigar, comprometiendo al investigador con las luchas de los pueblos y movimientos subalternos, puesto que logran así incorporar temas como las epistemologías/ontologías indígenas y decoloniales en Nuestra América (Walsh, 2012).

El sendero de movilizaciones populares que han impulsado los pueblos originarios sirven como insumos para hacer grietas al capitalismo y los esquemas neoliberalizados al interior de las estructuras modernas/coloniales. Parte de este desafío radica en la localización del movimiento indígena en Nuestra América, el cual rompe con dicha visión de algunas izquierdas funcionales a los partidos, grupos y actores políticos “progresistas”, tal como sucede en Ecuador, Venezuela, Bolivia y México, donde los pueblos señalan las formas de opresión/violencia que ejercen dichos gobiernos sobre la auto-determinación de sus territorios y espacios de convivencia. Esto implica una serie de divergencias sobre las discusiones propias de las políticas neoliberales, las reformas estructurales y la enajenación de los intereses públicos de los de abajo, dado que la discusión contemporánea, radica en superar los procesos de exclusión, despojo y polarización que viven los pueblos originarios en sus comunidades y territorios, al ser víctimas de un mal desarrollo/neoliberal.

La presencia subalterna de los movimientos indígenas en Nuestra América, se convirtió en un antecedente que logró posicionar otra narrativa sobre temas como la participación política, la lucha social y los temas socio-territoriales, asimismo, sirvió como un sujeto colectivo que problematiza aspectos internos/externos de la agenda política/pública, la noción de las identidades y la re-distribución de los capitales, esquemas y espacios de deliberación, la resistencia cívico-popular de colectivos, organizaciones y actores que comparten las denuncias, consignas y estrategias de los pueblos indígenas enfocados al derecho por un buen vivir en comunidad.

La narrativa descolonizadora parte de cuestionar el patrón de la modernidad/colonialidad, aquellas que están sustentadas en sus modos, esquemas y modelos desde la racionalidad privada de los actores, al mismo tiempo, propone la posibilidad de asumir un compromiso ético-político que haga eco en la justicia, la paz, la democracia popular y el reconocimiento como per-locutor a los actores subalternos, aquellos que al interior de la sociedad asumen un rol de divergencia frente a las corrientes normativas propias del colonialismo interno.

Por tal motivo, el ambiente de denuncia constante de los pueblos indígenas en movimiento se encuentra situado en lograr superar la imposición de los gobiernos neoliberales y las élites sumidas en los medios de producción, aquellos que pretenden concebir una orden a partir del interés privado e individualista de los de arriba, lo que denota un papel de los pueblos indígenas por asumir un posicionamiento ético-político enmarcado por las causas subalternas, que denuncian y sirven como plataforma para los grupos excluidos de nuestro tiempo.

La narrativa de la descolonización a cargo de los movimientos indígenas en Nuestra América, también pretende dar un giro sobre las relaciones sociales basadas en la violencia, la destrucción y la universalización de un conocimiento occidental. La otra cara de la lucha, consiste en superar la matriz epistemológica propia del pensamiento liberal, procedimental y colonialista que ve a los pueblos indígenas como objetos y ciudadanos de tercera categoría, es decir, que no son actores políticos dignos para establecer un interlocutor en el marco de la deliberación, participación y crítica-propositiva por subvertir los esquemas impuestos desde arriba.

Los espacios políticos y populares que han ganado los pueblos indígenas en la región, puede ser analizado de la siguiente forma:

- 1) La emergencia de una praxis de la liberación que irrumpe contra

las acciones lineales, verticales y privadas que imponen los grupos hegemónicos, ganando un espacio por desplazar la noción imperativa de arriba para dar paso a una ecología de prácticas, emociones y saberes propios de una ontología indígena.

2) La capacidad de generar y conseguir articular fuerzas socioculturales diversas, encargadas de fortalecer las venas/raíces de los pueblos indígenas en sus territorios, aquí toma sentido la fuerte discusión intercultural/plural que han realizado los pueblos indígenas con otros actores de la sociedad civil, en donde se logra reconocer o legitimar la narrativa de los pueblos y su senti-pensar como una denuncia ante la opresión, el desconocimiento y el olvido del poder político institucional.

3) La convergencia de fuerzas, elementos y aspectos en común que permiten reconocer la vitalidad de las propuestas de los movimientos indígenas, al momento de interpretar de forma adecuada la actual crisis civilizatoria y cuestionar los modelos monolíticos, privados y coloniales de una democracia utilizada por los grupos hegemónicos.

4) Por último, la generación de espacios políticos en la esfera pública a partir de las demandas, luchas y resistencias por parte de los grupos subalternos, los cuales co-participan de las peticiones realizadas por los movimientos indígenas en el territorio al momento de trazar debates como son el proyecto autonómico, las formas de autoorganización horizontal y los esquemas contra-hegemónicos que hacen contra-peso a la lógica de privatización, despojo y violencia de los territorios indígenas por parte del Estado capitalista neoliberal y de compañías transnacionales. Estos tejidos de lucha indígenas y populares, se instituyen en un referente de re-significar los valores, las tradiciones y la cosmovisión del sujeto colectivo indígena en condición propia de una grieta que denota la subalternidad de los pueblos.

Rebeldía y resistencia de los pueblos indígenas en movimiento

Los movimientos indígenas en Nuestra América han servido como sujetos políticos colectivos, encargados de cuestionar los modelos tradicionales de la democracia capitalista, dando la oportunidad de plantear giros y nuevos cambios que distan de forma radical de aquellos movimientos sociales “antiguos” (estudiantiles, sindicales, ecológicos y urbanos, entre otros). Parte de esta praxis política de los pueblos originarios, representa un punto de enunciación crítico que diverge de la narrativa monolítica que contribuye en asumir un rol pasivo, a modo de respuesta frente a las demandas cívicas por parte del Estado.

Por el contrario, los movimientos indígenas generan discusiones renovadas al interior de la esfera pública, poniendo en jaque las teorías, métodos y metodologías tradicionales encargadas de explicar/analizar la realidad social desde una perspectiva propia de la colonialidad del saber. La brecha construida por las comunidades originarias en sus territorios, implicó cuestionar el modelo de dominación neoliberal y la dinámica del Estado –corporativo, es decir, aquellas estructuras encargadas de despojar los bienes comunales y desmembrar los tejidos socioculturales de los sujetos en los territorios.

La narrativa política promovida por los pueblos indígenas en Nuestra América, logró posicionar debates polémicos de larga duración en los diversos espacios, movimientos, círculos y organizaciones en el Sur Global, las cuales comparten de modo pro-activo las luchas sociales/populares por descolonizar, re-existir y construir otras realidades desde abajo. Así pues, discusiones como las epistemologías de la tierra, indígenas y del territorio hacen parte de los discursos contrahegemónicos que ponen en jaque los métodos, metodologías y teorías eurocéntricas que se encargaron de imponer el *post-positivismo* de forma vehemente en las distintas disciplinas de las ciencias sociales en la región. En este sentido, la descolonización es un proceso y práctica del pensar y del hacer de las estructuras materiales y simbólicas de la modernidad capitalista colonial.

En este sentido, comienzan a generar diversas interpretaciones que asumen un sentido crítico y alternativa sobre la realidad, para así impulsar grietas a los esquemas monolíticos de hacer ciencia desde la racionalidad moderna/colonial, es decir, que la lucha de los pueblos indígenas no sólo se queda en una praxis política por ampliar la esfera pública de participación, deliberación y construcción de consensos/disensos desde la dimensión horizontal, sino que diversifica los análisis orientados a constituir procesos sociales, económicos, políticos, espirituales y culturales de elaboración de conocimiento de modo co-laborativo, horizontal y dialógico entre los sujetos y las comunidades.

La lucha por superar el colonialismo interno inmerso en los pueblos, comunidades y territorios sometidos al patrón de la modernidad/colonialidad que se instituyó en un referente que superpuso la dimensión vertical, moderna y privada del conocimiento, lo que implicó hacer ciencia desde las directrices de los discursos del pensamiento conservadores, crítico eurocéntricos y positivistas, el cual responde a una temporalidad/espacialidad propia de la década de los ochenta, generó la emergencia pluralista de las luchas populares y subalternas del movimiento indígena en Nuestra América, despertó una corriente que apostó por otro tipo de pensamiento crítico descolonial, el cual estuviera comprometido con el sentipensar de los sujetos, las comunidades y los actores en sus territorios.

El sentido comunitario e intercultural crítico de fortalecer los tejidos sociales en las comunidades a través de un trabajo de base y popular, es el reflejo de un proceso de disrupción frente a la forma tradicional de hacer política desde las esferas estatales, por el contrario, la apuesta de los movimientos indígenas resultó ser un acuerdo de palabras y acción desde los territorios, buscando así hacer frente a los mecanismos, medios y dispositivos de despojo, criminalización y violencia que históricamente han re-producido los grupos hegemónicos en consonancia con los intereses del sistema mundo- capitalista.

La insurgencia indígena representó un espacio en contravía de las narrativas oficiales que los gobiernos impulsaron a través de los modelos indigenistas, ya que dicha forma de hacer política desde arriba se enfoca en desvirtuar y des-articular los procesos comunitarios y los entramados populares que han tenido gran parte de las comunidades originarias en sus territorios, lo que responde, a una perspectiva en donde

Podemos dimensionar que la teoría crítica es más que la “objetividad”, es también subjetividad y la teorización tiene relación directa con la condición humana de inconformarse e indignarse ante lo injusto. Esta perspectiva de pensamiento crítico forma parte de la sociología de las ausencias y de la sociología de las emergencias que propone Boaventura de Sousa a partir de las cuales se construyen epistemologías del Sur, estableciendo distancia con la teoría crítica eurocéntrica. (Sandoval, 2018, p.21-22)

Por tal razón, la lógica gubernamental de proponer subsidios/subvenciones, crear comisiones oficiales y establecer acuerdos/pactos que en su mayor parte nunca se cumplieron, es la muestra de las estrategias de antigua data que los gobiernos usaron para manipular los intereses reales de las comunidades, a su vez, lograr permear los bienes colectivos dándole cabida a la compra, venta y manejo de los liderazgos populares e indígenas en los territorios.

La constante disputa por asumir otro modelo de relaciones políticas que estén basadas en los principios colectivos de la autonomía, simboliza uno de los referentes de lucha que los pueblos indígenas han utilizado para hacer contra-peso a la barbarie del capitalismo y la hidra de la destrucción en sus comunidades. Al mismo tiempo, las movilizaciones sociales que lograron derribar gobiernos en Ecuador, Argentina, Paraguay, Perú y Brasil, pusieron en tela de juicio las formas de corrupción estatista/sistémica por parte de regímenes políticos como el de Venezuela, Perú y Colombia, lo que denota, una serie de resistencias políticas donde el diálogo intercultural

tural horizontal, es la base para lograr constituir acciones colectivas desde abajo, que logren hacer rupturas al orden moderno/colonialista de la región acorde a los intereses de los grupos hegemónicos.

Otro de los aspectos que configuran la importancia de las demandas, denuncias y acciones subalternas de los movimientos indígenas, radica en establecer medios, espacios y rutas alternativas que han obligado a los gobiernos tanto de derecha como de “izquierda” sistémica y centro, en algún sentido, a reconocer las luchas de los pueblos originarios que han manifestado su postura radical a los proyectos de muerte (modelos extractivistas, economías privadas/colonialistas y modelos educativos eurocéntricos/coloniales). Asimismo, las constantes movilizaciones, tequios, mingas y denuncias públicas sirvieron y sirven como insumo enfocado a cuestionar las estructuras del neoliberalismo permitiendo abrir grietas de manera directa a la dinámica interna del modelo de despojo y violencia democrática/gubernamental en Nuestra América. Es una lucha que el Sub Insurgente Galeano del EZLN sintetiza: “Nuestra rebeldía es nuestro NO al sistema. Nuestra resistencia es nuestro SI a otra cosa es posible” (Galeano, 2015).

La emergencia descolonizadora de los pueblos en movimiento

Los caminos de resistencia que recorren los pueblos indígenas se constituyen en una muestra de una lógica subalterna que va más allá de la democracia moderna/colonial y la sociedad capitalista, debido a que pone en el escenario público temas como la comunidad, los bienes naturales, la autonomía, el autogobierno, la educación propia, el buen vivir y los proyectos autonómicos territoriales, por ende, algunas de estas discusiones han servido como fenómenos teóricos/prácticos de interés para propuesta como las metodologías horizontales/decoloniales, las epistemologías del sur y los discursos de la interculturalidad crítica.

Por tal motivo, se apuesta por fomentar un pensamiento crítico descolonial, el cual parte de cuestionar el Estado hegemónico y las fuerzas políticas existentes, al demostrar las contradicciones que existen al interior de las élites, y la oportunidad que representa una izquierda de abajo, no – institucional, sistémica, y tampoco que pretenda buscar el poder político para así alcanzar a establecer un proceso real de transformación social en las diversas sociedades.

Parte de esta lógica discursiva, se sustenta en que:

La interculturalidad crítica reivindica las cosmogonías y saberes de los pueblos originarios, afrodescendientes y subalternos del capitalismo que han construido conocimientos, teorías, pedagogías, didácticas o metodologías críticas latinoamericanas entre las que sobresalen la filosofía del Buen Vivir –Vivir Bien o Sumak Kawsay (en quechua)– Suma Qamaña (en aymara) de los indígenas de los Andes; la convivialidad en los pueblos originarios de Oaxaca, México; la educación liberadora de Paulo Freire; la metodología de la Investigación Acción Participante de Orlando Fals Borda y la descolonialidad o decolonialidad. (Sandoval, 2018, p.15)

De este modo, la propuesta anti-sistémica de algunos movimientos indígenas en Nuestra América, tal como sucede con la experiencia Zapatista en México, los Mapuches en Chile, los nativos/Moskitia en Nicaragua y las comunidades indígenas del Cauca en Colombia, entre otros; los cuales han dejado en vilo las formas de dominación, opresión y violencia estatal que han impuesto históricamente los gobiernos.

A su vez, dichos pueblos originarios han señalado con muestras, datos y realidades evidentes los problemas reales que afectan/viven sus comunidades al ser víctimas de un modelo neoliberal/extractivista en sus territorios, y la influencia de un Estado capitalista que concibe los espacios, tierras y comunidades étnicas como enemigos internos/directos frente a la lógica del desarrollismo moder-

no/colonialista.

La convergencia de sectores sociales, políticos y organizaciones que comparten los ideales de lucha de los movimientos indígenas en la región, logra concebir un panorama socio-político que pone en evidencia las contradicciones del capital y la incapacidad estatal de lograr garantizar las mínimas condiciones materiales e inmateriales de existencia humana, sin desconocer, un escenario caracterizado por el poder de las mafias, el narco-estado y la narrativa de violencia, control y dominación que auspician los grupos paramilitares en las regiones con presencia de comunidades populares, campesinas, agrarias e indígenas.

Parte de esta situación, configuran el conjunto de demandas/querellas y luchas que han realizado de forma particular desde sus espacios de enunciación los pueblos indígenas, ya que representa un punto de análisis sobre el escenario de crisis compleja y la pasividad/complicidad de los gobiernos neoliberales, que no manifiestan alternativas, rutas y esquemas para intentar poner freno a la barbarie de una necro-política basada en la expropiación de los bienes, saberes y raíces, o su defecto, auspiciar el desplazamiento forzado o el exterminio de comunidades y pueblos indígenas, logrando así promover una concepción de violencias, opresión y miseria como política de Estado.

Las circunstancias actuales que vive el movimiento indígena en Nuestra América, no dista de dicho escenario de finales del siglo XX, ya que en los primeros veinte años del XXI, sigue presente la persecución, encarcelamiento, asesinato, desaparición, des-calificación de las luchas indígenas, despojo de territorios, desplazamiento forzado de población, destrucción de la naturaleza, etnocidios, engaños, cooptación de líderes y todo tipo de judicialización de las luchas indígenas. Al mismo tiempo en el terreno de la academia se endurecen las formas tradicionales y post-positivas de hacer ciencia en donde se desconoce/des-valorizan los sentires, emociones, sabe-

res y cosmovisiones que son la muestra de las resistencias, espiritualidades y subalternidad en lo público, las praxis populares y éticas de las comunidades que apuestan por un buen vivir, la autonomía de sus territorios y la esencia por re-existir en medio de un escenario caracterizado por la crisis sistémica, civilizatoria y terrorista que asumen las organizaciones transnacionales, las Instituciones Financieras Internacionales, el Estado capitalista y la sociedad neoliberal frente a sus tejidos/entramados comunitarios que co-existen en medio de una globalización desbocada y hegemónica al servicio de los de arriba.

En este sentido, parte de esta propuesta de descolonizar las relaciones sociales interculturales hegemónicas y plantear una propuesta desde la praxis de rebeldía y resistencia del movimiento indígena, tiene que ver con lo descrito por Catherine Walsh cuando señala que:

La interculturalidad no puede ser reducida a una simple mezcla, fusión o combinación híbrida de elementos, tradiciones, características o prácticas culturalmente distintas. Tampoco debe ser entendida como una forma de intervención del mejor de dos o más posibles mundos o reducida a enunciados como “sociedad intercultural”, “educación intercultural”, “democracia intercultural”, “Estado intercultural”, que, en general, tan sólo sugieren la diversidad existente. Representa, por el contrario, procesos dinámicos y de doble o múltiple dirección, repletos de creación y de tensión y siempre en construcción; procesos enraizados en las brechas culturales reales y actuales. (Walsh, 2009, p.47)

Desde la dimensión teórico y práctica, la propuesta de la descolonización es un resultado de las experiencias de resistencia/rebeldía de los pueblos indígenas, tiene que ver con la necesidad de asumir otros modos de concebir la realidad social. Por ejemplo, iniciativas como la educación indígena popular e intercultural, los proyectos autonómicos sobre la construcción de comunidad y la resistencia por los bienes comunales que configuran el senti-pensar

del sujeto colectivo indígena en el plano de su construcción socio-cultural y cosmogónica de la vida en los espacios comunitarios.

A modo de conclusión

Las rebeldías y resistencias de los movimientos indígenas en Nuestra América simbolizan un campo de reflexión profundo que permite establecer discusiones epistémicas, teóricas y metodológicas que distan del positivismo ramplón, cerrado y negado en reconocer otras realidades que están más allá del paradigma clásico positivista de hacer ciencia en los estudios sociales. La apuesta por promover un pensamiento intercultural crítico basado en la matriz de una epistemología indígena, se articula con temas como: la interculturalidad, las metodologías horizontales, el pensamiento crítico descolonial y el buen vivir, parte de estos fenómenos sociales se articulan con una propuesta de un tipo de universidad descolonizadora y unas ciencias sociales abierta al diálogo horizontal del Sur Global.

La experiencia de los pueblos indígenas en Nuestra América, representa una oportunidad de superar el velo eurocéntrico de hacer ciencia social a través del uso y la instrumentalización del conocimiento en donde el sujeto es visto como un objeto de estudio, el cual no tiene una dimensión socio-afectiva con la población y con la naturaleza, por el contrario, responde a una lógica de racionalidad, cosificación y normatividad propio del paradigma positivista que se extiende desde el siglo XX con sus renovaciones en el presente.

En otro sentido, la apuesta por descolonizar desde la narrativa de los pueblos originarios, no representa un ejercicio crítico sino propositivo, el cual apuesta por asumir una perspectiva en lo teórico, conceptual y metodológico acorde a un sujeto investigador/investigado, las metodologías horizontales y un diálogo abierto que permitan interactuar con el otro, lo que implica romper con la noción de construir conocimiento desde el otro, sino que denota un

ejercicio de legitimidad, deliberación y dialogicidad con la otredad, en coproducción de conocimiento intercultural crítico y de acción para la vida. De esta forma, la descolonización no significa un mero discurso literario, sino que pasa a representar una propuesta de fondo que está sustentada en dimensiones como:

1) La pluralidad de pensamientos, emociones y razones. 2) La capacidad de articular diálogo desde la ecología de saberes. 3) El sentido crítico de concebir la vida como una dimensión entre hombre/mujer y naturaleza en medio de la posibilidad de co-laborar por otros mundos posibles, necesarios y urgentes. 4) Por último, la capacidad de articular conocimiento desde una perspectiva horizontal, intercultural crítica y deliberativa que sirva como plataforma para construir conocimientos inter-trans-disciplinarios que puedan hacer grieta a los modelos eurocéntricos en nuestros tiempos (Sandoval, 2016).

La praxis ético-política de carácter liberadora que han constituido los pueblos indígenas en movimiento en Nuestra América, para así soportar afrontar los esquemas/modelos de violencia estatal, partidista y de los gobiernos; a su vez, la resistencia espiritual/ancestral de las comunidades en el marco de la defensa por la vida, la tierra y el territorio indica un escenario de disputa por la existencia y el fortalecimiento de los tejidos culturales que se convierten en las raíces identitarias que tienen las comunidades en medio de un escenario hostil, discriminador y racista que atenta contra su desarrollo comunal.

La ardua y compleja tarea de reconocer como actores e interlocutores válidos, pertinentes y auténticos a los pueblos indígenas en sus cosmovisiones, luchas y praxis, colocan en el escenario público temas de gran valía e interés para la perspectiva descolonizadora de las ciencias sociales, aquí toma sentido el diálogo intercultural crítico y horizontal, como un espacio de elaboración de teorías/epistemologías emergentes que logran fortalecer las narrativas que se gestan provenientes de las experiencias, luchas y demandas de los

movimientos indígenas en Nuestra América. Igualmente, la riqueza que se desprende de proponer en el espacio político distintas dimensiones: académica, pública, social, comunitaria, en una lógica que rompe con la noción de las fronteras.

Aquí toma relevancia la propuesta de articular epistemología del sur e indígenas, como el reflejo de una serie de discursos, prácticas y narrativas que se encuentran en sintonía con las problemáticas contemporáneas que existen en Nuestra América, parte de esta realidad se instituye en la propuesta por descolonizar desde abajo, hacia adentro y desde una izquierda, que cuestione las formas del colonialismo interno, la colonialidad del poder, saber/ser, naturaleza, y las estructuras monolíticas, privadas y tradicionales que históricamente se han re-producido al servicio de los grupos hegemónicos del capital en Nuestra América.

En últimas, la rebeldía y resistencia subalterna del movimiento indígena en Nuestra América, es la muestra de una experiencia de tejer conocimientos y apostar por una concepción de des-colonizar nuestros tiempos en lo mental y en lo material, a partir de las luchas, denuncias y demandas que se gestan al interior de las comunidades pensadas en función de co-existir en otros mundos posibles, necesarios y alternativos que hagan contra-peso a la crisis civilizatoria que vive el sistema mundo-capitalista contemporáneo.

RESUMEN CURRICULAR

Eduardo Andrés Sandoval Forero: Doctor en Sociología, Maestro en Estudios Latinoamericanos, y Antropólogo Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México nivel II desde 1995. Profesor invitado de universidades de: Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Fundador y Coordinador Académico de la Maestría y el Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar. Investigador-Profesor del CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México, Correo: forerosandoval@gmail.com

José Javier Capera Figueroa: Politólogo de la Universidad del Tolima. Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y doctorante en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

Bibliografía

Alonso, J. (2013). *Repensar los movimientos sociales*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS.

Alonso, J. (2018). Álvaro Márquez-Fernández: contra el despojo de la democracia. En Á. Márquez Fernández, *Democracia sub-alterna y estado hegemónico. Crítica política desde américa latina/ diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. (págs. 329-352). Buenos Aires: El Pregonero- Elaleph.com S.R.L.

Capera, J. (2019). Álvaro B. Márquez-Fernández y la democracia

subalterna en Nuestra América. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 6(10), 189-196.

Dávalos, P. (2005). *Pueblos indígenas, estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.

Esteva, G. (1999). *The Zapatistas and people's power*. *Capital & Class*, 23(2), 153-182.

Márquez Fernández, Á. (2015). Crisis hegemónica neoliberal y filosofía contrahegemónica emancipadora. De la racionalidad del capital a la razonabilidad del buen vivir. En Á. B. Fernández, & F. y.-F. Hidalgo Flor, *Contrahegemonía y buen vivir* (págs. 63-91). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Márquez Fernández, Á. (2018). *Democracia sub-alterna y estado hegemónico. crítica política desde América Latina/ diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. Buenos Aires: El Pregonero-Elaleph.com S.R.L.

Márquez-Fernández, Á. (23 de julio de 2008). Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina. Obtenido de IX Corredor de las Ideas. Enseñanzas de la independencia para posdesafíos globales de hoy. Repensando el cambio para nuestra América : http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf

Márquez-Fernández, Á., & Díaz, Z. (2008). Crítica a la razón instrumental de las instituciones políticas de la modernidad. *Estudios Sociales*, 159-182.

Sandoval, E. (2016). Educación indígena zapatista para la paz y la no-violencia. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 25(1), 23-36.

Sandoval, E. (2016). *Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA.

Sandoval, E. (2018). *Etnografía e Investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías Descolonizadoras*. Venezuela: Editorial Alfonso Arena, F. P.

Sandoval, E., & Capera, J. (2017). El giro decolonial en el estudio de las vibraciones políticas del movimiento indígena en América Latina. *Revista FAIA*, 6(28), 1-25.

Sandoval, E., & Capera, J. (2018). El movimiento indígena colombiano y su relación con el giro decolonial en América Latina. *Revista Ratio Juris Vol. 13 N.º 27 - UNAULA*, 145-172.

Santos, B. (2004). *La universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Bogotá: Cuadernos pedagógicos.

Santos, B. (2004). *Reinventar la democracia: reinventar el Estado*. Ecuador: Editorial Abya Yala.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala.

Walsh, C. (2012). *Interculturalidad y (de) colonialidad: Perspectivas críticas y políticas*. *Visão Global*, 15(1-2), 61-74.

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima - Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Zibechi, R. (2019). *Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo*. Madrid: Zambra-Balandere.



Semiótica y discursos de la descolonización

Editado en el estado Trujillo

Fondo de Publicaciones del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias
(LISYL)

Universidad de los Andes

Depósito Legal: ME2019000156

ISBN: 978-980-11-1973-9

para Distribución Nacional e Internacional

Se terminó de imprimir en febrero de 2020.

Estado Trujillo Venezuela

1.000 ejemplares